AÑO IV. 15 DE MARZO DE 1872. NÚM. 6.°

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SECCION DOCTRINAL.

DIÁLOGOS.

II.

(CONTINUACION.)

—De tan estraño suceso deduzco que María te se presentó en estado de noctambulismo.

—Efectivamente es noctámbula; lo supe al otro dia, el cual volvimos á vernos con la indiferencia de siempre y como si nada hubiese ocurrido entre nosotros.

—Lo habia olvidado todo; el olvido es una consecuencia natural de ese estado.

—Entónces no hay que darle importancia á nada de cuanto dijo, y ni yo soy el alma que buscaba ni la seguiré ni conoceré la verdad.

—Te engañas, amigo mio; en el noctambulismo como en el sonambulismo magnético, el alma ó la inteligencia mas libre que en el estado de vigilia tiene percepciones muy claras y exactas, y aun muchas veces su poder irradiador no se limita al conocimiento de los hechos presentes, sino que abraza los futuros. El espíritu cuanto mas desmaterializado se encuentra mas estiende el dominio de sus facultades intelectuales, y si dentro del círculo estrechísimo que la encarnacion le permite posée la de conjeturar con arreglo á sus conocimientos, el progresivo desarrollo exento de limitacion sensual puede aumentar la intensidad de su concepcion espiritual hasta el punto de la evidencia.

Esto no es asegurarte la certeza absoluta de los hechos que te ha anunciado María, sino solo manifestarte la posibilidad de que habiendo penetrado su entendimiento en tu alma, ha debido apreciar su estado y condiciones actuales deduciendo de ello el deseo de buscar la verdad que te anima y la propension de aceptarla, así como que el grado de amor que le profesas te conducirá á buscarla para unir vuestros destinos en la tierra, y se perpetuará mas allá de la existencia humana para marchar unidos en espíritu admirando la creacion y estudiando la grandeza de los mundos.

—¡Cuán bueno eres, querido amigo, y cuánto te esfuerzas en hacerme feliz! Yo te lo agradezco con todo mi corazon.

—Si no poseyera la íntima conviccion de mis ideas, no me esforzaría para resolver tus dudas. Una felicidad y una esperanza ficticias son la negacion positiva del bien, y por consecuencia la desgracia sentida en toda su estension, en toda su profundidad. Mis consideraciones en este momento se fundamentan en los hechos mismos que tú me has relatado, y que sencillamente puedes apreciar.

—¿Cómo?

—Reflexionando de este modo:

María ha sorprendido en mi pensamiento que la amo; mi intencion de conducirla forzosamente á la casa, y por último, mi resolucion de acceder á cuanto de mi exigiera. Yo no la he manifestado ninguna de estas impresiones, luego las ha leido en mi alma. De la misma manera, por idéntico procedimiento, sea este cual fuese, ha podido conocer otros tantos secretos que en ella se ocultan.

Ahora bien: ¿Deseo conocer la verdad? Me siento inclinado á aceptarla si la encuento? Anhelo ser el esposo de María? ¿Me conforma la idea de una separacion eterna?...

—Ah!... si, si, tienes razon; María ha escudriñado mi alma; en ella ha leido mis deseos, ha visto mis tendencias, ha sorprendido mi cariño y mi temor, y ha congeturado con acierto en todo menos en un punto. Yo buscaré la verdad; despues la buscaré á ella, y si la encuentro será transitoriamente porque mas tarde la perderé para siempre. Esa evidencia es mi mayor tormento.

—Cuando encuentres la verdad que buscas, poseerás la felicidad de que hoy careces.

—Lo dudo, amigo mio, y habré entonces de contentarme, aun-

que forzosamente con el átomo de dicha que la existencia humana ofrece; mas te aseguro que de ello no será culpa ni mi falta de deseo ni de perseverancia.

—Adelante. Bien pudiera deducir de los mismos sucesos que te han acontecido, algunas consecuencias desfavorables á tu opinion sobre la existencia del alma; pero las omito por ahora, reservándolas para ocasion mas oportuna.

—Respeto tu resolucion, y si lo juzgas conveniente proseguiremos nuestras conferencias.

—Aguardo tus objeciones.

—Tú no ignoras que todos los filósofos que han tratado de examinar y conocer el principio de la materia, se han extraviado. En efecto: ¿De dónde procede la materia? ¿Cual es su primitivo orígen? Solo existe *un Principio*, orígen y fuente de donde todo emana, Dios; pero el Principio es inmaterial; el orígen es espíritu; la fuente es inteligencia y sentimiento. ¿Y puede Dios, inmaterialidad, espíritu, inteligencia y sentimiento por esencia, sacar de sí mismo algo que no sea lo que Él es?....... Sí, nos aseguran: Dios, dicen, creó la materia de *la nada*.... ¡*La nada*!.... ¿Qué es *la nada?*... Carencia, negacion, irrealidad. ¡Puede sacarse *algo* de donde no existe *algo?* ¿Pueden la carencia, la negacion y la irrealidad, producir, afirmar y realizar?..... Si produce, no es carencia, si afirma, no es negacion; si realiza, no es irrealidad.

Yo, mi inteligencia, mi razon, no comprenden ni podrán comprender la fecundidad de la nada.

Yo, mi inteligencia, mi razon, no admiten ni podrán admitir *algo* en *la nada*. Si es *nada*, no es *algo*; la materia es *algo*, luego no pudo salir de *nada*. Si es *algo*, no es *nada*; la materia es *algo*, luego salió de *algo*.

Ahora bien: Siendo el Principio, el Orígen, la Fuente de todo el mismo *Todo;* Dios eterno é infinito, no podia quedar nada fuera del *Todo;* existia *algo* en *todo*, y por consecuencia *nada* existia sin *algo*. Dios era *Todo*, y no podia salir de Sí mismo; porque si Dios hubiese buscado fuera de Sí él elemento material; Dios seria parte del todo, pero no el *Todo* mismo, y consiguientemente finito en esencia.

Pero si Dios es el *Todo* eterno, el *Algo* infinito, y este *Todo-algo* es esencia, inmaterialidad, espíritu, ¿cómo pudo crear de Sí mismo la materia? ¿Puede acaso sacarse sustancia de la esencia y

materia de la inmaterialidad?...... Esto, querido amigo, es en mi concepto tan absurdo como sacar *algo* de *nada*.

—Efectivamente lo es, y en el estrecho círculo en que has encerrado la cuestion, terminaria por acobardarme y desfallecer ante la lógica de tus razonamientos si no tuviera el valor invencible y el empeño sereno de que se siente animado el que es amante de la verdad. Estudiemos con calma, discurramos con juicio, que ese es el trabajo que Dios ha impuesto á la inteligencia y la razon.

El grado de ciencia que el espíritu posée, es el grado de potencia con que cuenta para elevarse á Dios.

Dios es la causa única y esencial de todo.

Dios es espíritu.

Luego todo es esencia espiritual.

—Eso sería lo lógico; pero, ¿qué es entónces la materia?

—Esencia espiritual bajo un infinito de modos ó manifestaciones distintas.

—No te comprendo.

—Me esplicaré:

La materia nos es conocida como tal, solo cuando afecta nuestros sentidos, y la distinguimos en clases por la manera como nos afecta. Cuando carece de estension y gravedad, nos es absolutamente desconocida; no existe para nosotros y en tal estado solamente nos es dable suponerla.

—Sin embargo, en la hipótesis del éter, se considera el calor, la luz y la electricidad como sustancias.

—Porque la razon enseña que la insustanciabilidad ó inmaterialidad absoluta no existe; pero esos flúidos son resultados de movimientos vibratorios particulares del flúido universal, de la misma manera que el sonido, sin ser materia es el resultado de un movimiento molecular impreso á un cuerpo por el contacto de otro, y trasmitido al flúido etéreo.

—Pero todos los resultados de ese fluido universal á que se le ha dado el nombre de éter impresionan nuestros sentidos.

—Efectivamente, esos efectos podemos apreciarlos y por ellos los conocemos; pero la causa que los produce ó sea el éter, no nos impresiona y solo hacemos muy razonablemente suponerlo. Cuando llena los intersticios moleculares de la materia ponderable, ó el espacio de la campana neumática en que hemos establecido el mas perfecto vacio, no nos acusa impresion alguna sin embargo

de existir. Esta sustancia incorpórea que Platon ha considerado como la materia mas pura y ligera, ha sido para Orfeo el primer elemento del mundo. Pues bien; una materia mas sutil y perfecta que el fluido etéreo, deja de ser materia y flúido; ni la sustancia de su esencia ni los fenómenos físicos de su accion nos impresionan, y le denominamos inmaterialidad porque carece de realidad sensible; pero no por esto deja de ser un *algo material*.

La misma actividad molecular que anima todos los cuerpos, reina en la molécula por los átomos y en el átomo por los cosmos. Si continuamos la subdivision, matemática ó mentalmente, llegaremos á un flúido seminal superior, activo y animado por sí mismo, que no acusando sensacion mas que al pensamiento se torna inmaterial para el sentido, simple en esencia y transformable solo en modo, semejante al espíritu. Descendamos ahora tomando este principio con la idea, é imaginaremos que se reune en partículas primitivas, secundarias etc., constituyendo conjuntos hasta llegar de nuevo al cosmos, despues al átomo, á la molécula y al cuerpo; y como antes descendimos de la sensacion á la idea, ascendemos del espíritu á la materialidad.

—Perfectamente, amigo mio; esa es una teoria ingeniosa, que si bien concilia la unidad esencial de la creacion con la Unidad del Principio, nos ha de conducir, en mi concepto, á reconocer la verdad de la escuela materialista que hasta ahora profeso.

—Te equivocas por completo. Esta idea que lógicamente no puede ser rechazada por nadie, nos conducirá al espiritualismo mas puro, facilitando poderosas armas que esgrimir contra el materialismo.

Aun nos resta un punto fundamental que resolver para entrar de lleno en las cuestiones. Dices que con la teoria espuesta queda conciliada la unidad esencial de la creacion con la *unidad del Principio*, y aquí es conveniente hacer un *distingo* teológico.

Con la unidad *absoluta del Principio*, que parece supones, vendríamos á caer en graves errores.

1.° Siendo Dios la unidad esencial absoluta y constituyendo el gran espíritu el todo de su esencia misma, cuanto emanase de Él, seria inteligencia y no gérmen inteligente puesto que su sabiduría es absoluta en desarrollo. Vemos por el contrario que el principio esencial constitutivo de la creacion entera no es inteligente hasta que á fuerza de infinitas evoluciones desarrolla las fa

cultades que le son propias; luego la esencia creadora no nace del elemento que contiene la inteligencia del *Principio*.

2.° Lo propio que con la inteligencia, acontece y puede deducirse de la voluntad, síntesis que realiza la Omnipotencia infinita del *Sér* causa.

3.° Si del *Principio* absoluto omnipotente saliera la esencia de la creacion, el Sér espiritual de Dios ó el Gran espíritu seria divisible y no único. Tambien seria mutable, porque se anularia el desarrollo de sus facultades en el efecto reduciéndose á una inconsciencia real ó á una conciencia latente.

4.° La parte elemental eliminada del *Principio* para constituir la creacion, volvería mas tarde (haciendo caso omiso de la imposibilidad espuesta) representada en los espíritus puros, á confundirse en su causa, y ó bien se perderia la individualidad dejando nuevamente de ser consciente, ó si se conservase, Dios seria el conjunto de la esencia de los espíritus puros y por consecuencia infinitamente imperfecto, puesto que infinitamente existirán espíritus purificándose.

—Entonces Dios no es único.

—Es único como Sér; pero dualidad sintetizada constituyendo Su Sér. Para *ser* es indispensable la individualidad.

—Toda individualidad es finita.

—Como toda individualidad es creada; mas así como Dios es increado, así es tambien individualidad infinita.

—Todo lo que se dice *individual* es limitado y circunscrito por algo.

—Efectivamente; y esa limitabilidad que en estension es infinita y en esencia inmaterial, es el elemento creador, parte constitutiva del Sér único, sintetizado en la Causa inteligente y ordenadora de cuanto existe.

—Te ruego pongas una comparacion comprensible.

—Lo intentaré, aunque siempre tiene que ser muy imperfecta. El hombre, por ejemplo, es un compuesto de alma y cuerpo, un conjunto de dos unidades que sintetizadas forman la unidad del *ser*. Estendamos su limitada individualidad al infinito, y perderá toda forma porque se hará infinita. Ensanchemos el poder de su alma, su inteligencia y voluntad al infinito, y su omnipotencia será infinita. Reemplacemos la materia de su cuerpo por un flúido sutilísimo, aun para el entendimiento, y tendremos un *sér* inteligen-

te infinito intenso, individualizado en el infinito extenso por una esencia inmaterial obediente á la fuerza de su voluntad infinita.

—Ese ejemplo seria comprensible, si en el hombre existieran realmente los dos elementos de cuerpo y alma que tú admites, y que yo creo son uno mismo siendo la inteligencia una propiedad de la materia; pero aun prescindiendo por ahora de este asunto que discutiremos como fundamento de la cuestion general, y admitido preventivamente para concluir el que nos ocupa, te haré observar que la semejanza que existe entre el hombre tal y como lo has presentado, y Dios, redunda en perjuicio de la dualidad esencial del Principio, que afirmas.

Segun se desprede de tu teoría sobre el elemento esencial de la creacion, tanto el alma como el cuerpo proceden de una misma sustancia, de un idéntico principio, y solo se diferencian por su manera de ser y por las cualidades desarrolladas en cada uno; pero la esencia corporal llegará en su infinito progreso á ser espíritu inteligente. ¿Es cierto?...

—Sí.

—Luego esas dos unidades que sintetizan la unidad del hombre son idénticamente esenciales, y con que la mas adelantada se estacione durante el tiempo que la mas atrasada puede invertir en su progreso y desarrollo, llegarán no solamente á poderse nivelar sino hasta á sobreponerse la inferior á la superior. Lo propio puede acontecer con la dualidad divina.

—No; nunca; tú tomas el ejemplo del hombre en sentido absoluto, sin recordar que al tratar de satisfacer tu exigencia, adverti sería siempre una comparacion muy imperfecta.

Si bien los componentes del hombre como todo lo que es creacion proviene de un mismo principio esencial, mutable en forma y modo, la causa inteligente increada y creadora es inmutable por lo mismo que es infinita y absolutamente perfecta; de donde resulta que nada puede igualársele por el infinito progreso.

Además; cuando de lo desconocido se trata, hay necesidad de inventar nuevas palabras que espresen las ideas concebidas, para poder entenderse. Sobre toda esencia existe la inteligente del Principio; sobre toda pureza se encuentra la que le es propia á la absoluta pureza, siendo el *Algo* indivisible, intransformable y único al que podremos llamar mas ó menos propiamente, *inespiritual*,

porque es incomprensible para el espiritu, así como llamamos *inmaterial* á lo que es inapreciable para el sentido.

La Inteligencia y Voluntad divinas constituyen la Unidad omnipotente ó alma de Dios.

La esencia espiritual mas pura y perfecta en sustancia, forma Su individualidad infinita, Su unidad corporal en donde se reflejan los atributos de Su alma.

Ambas unidades; la *inespiritual* y la *espiritual* sintetizadas, son el Todo, la causa y el efecto, el Sér.

La Unidad *inespiritual* reflejándose en la unidad espiritual, le imprime el gérmen inteligente y las facultades para desarrollarlo, leyes que dictadas por la voluntad del Sér se cumplen, y realizan lo que llamamos creacion, soles, mundos, séres é individualidades ó espíritus, los que cuanto mas progresan en el citado desarrollo, mas sienten, aprecian y comprenden el reflejo divino que reciben, y tanto mas se saturan de felicidad.

Estas ideas confirman la verdad de los conceptos que vulgarmente se aceptan, sin discurrir sobre ellos, con solo una ligera modificacion en la forma. En vez de decir:

Dios hizo el mundo de la nada.

El alma es un destello de Dios.

Debemos decir:

Dios hizo la materia de la nada material.

La inteligencia y todas las propiedades del espiritu, son un reflejo de la inteligencia y atributos de la Divinidad.

—Perfectamente, amigo mio; ahora comprendo la idea que el Espiritismo tiene formada de Dios y la creacion, y acepto esta hipótesis tan razonable y conciliadora como posible. Tu esplicacion me ha sugerido un argumento de bastante fuerza en apoyo del materialismo, que reservo para ocasion oportuna.

—Puedes esponerlo cuando gustes.

—Bien; pero antes, y para fortalecer mas tu teoría sobre la unidad esencial de la creacion, te ruego algunas consideraciones aclaratorias.

—Debo empezar confesando, que si bien las ideas espuestas en esta conferencia han nacido de otras vertidas por los mismos espiritus, el Espiritismo aun no se ha ocupado seriamente de ellas, y por lo tanto yo solo soy el responsable de los errores que pudieran contener.

Hecha esta ligera é ingénua salvedad paso á satisfacer tu deseo.

Asi como para el ciego no existen cuerpos colorados ni para el sordo cuerpos sonoros, porque carecen de sentido impresionable á estos fenómenos, para el sér humano no existe realidad de materia cuando esta se encuentra en estado fiuídico perfecto, porque carece de sentido adecuado para percibirla.

Le esencia de la materia se encuentra en ella misma; la manera de percibirla en nosotros. ¿Y habrá quien dude de la posibilidad de existir la materia por su esencia propia en infinitos modos imperceptibles é inapreciables para nosotros? Seguramente que no. Pues bien; la negacion material para el sentido, es la inmaterialidad para la idea; la carencia sustancial para la vida del cuerpo, es la realidad esencial para la vida del alma. Lo que para el alma encarnada es espiritu, para el espíritu errante es materia, porque la materialidad es siempre relativa á la sutilidad de la naturaleza y sensibilidad del sér que puede percibirla.

En el órden físico, vemos que tanto los gases cuanto los flúidos imponderables constituyen las fuerzas ó motores de que la natureleza y el hombre disponen para poner en movimiento y actividad á la materia bruta. Los gases y flúidos no son otra cosa que materia menos densa, mas fina é independiente, molecularmente considerada, y esto nos demuestra que la materia misma cuanto mas fluídica ó *inmaterializada* (permítaseme esta frase) es la fuerza, la potencia que impulsa á la misma esencia material cuando se encuentra mas compacta y grosera. Y admitiendo esta idea proporcional de densidades nos remontaremos á la fuerza espiritual que llamamos voluntad, y que vemos tanto en el magnetismo cuanto en nuestro cuerpo ejercer accion sobre la materia ponderable.

MANUEL GONZALEZ.

UN AVISO

Á LOS MODERNOS CÍRCULOS ESPIRITISTAS.

Distinguir lo verdadero de lo falso parece á primera vista sumamente sencillo: separar lo bueno de lo malo se juzga generalmente al alcance de todos; y sin embargo, la una como la otra co-

sa son mas difíciles de lo que al pronto no se cree, y sin gran trabajo podemos persuadirnos todos de la verdad de esto. Quizá entre por mucho el amor propio, que ciega al estremo de hacerle creer á cada uno que, lo que prefiere ó posee, proclama ó enseña es lo mejor, lo único verdadero, lo único bueno. Quizá la preocupacion, la inconsciencia y el fanatismo sean la causa en los mas para que, por obedecer ciegamente al principio de autoridad, que creen, veamos tan á menudo confundidos lo falso con lo verdadero, lo malo con lo bueno, lo injusto con lo justo, el ódio con el amor. Y sea de ello lo que quiera, ó sean causas de ello las indicadas, debemos reconocernos con el deber de apartarnos tanto cuanto posible nos sea de todas, á fin de no incurrir en ese defecto lamentable que pudierra acarrearnos funestas consecuencias, poniendo al efecto en el lleno de todas sus funciones la razon y la conciencia, que son los auxiliares mas poderosos de que nos reconocemos dotados para admitir ó rechazar lo que admitir ó rechazar se deba. —Cierto es que no todo nos encontramos en un mismo grado de desarrollo intelectual y moral; pero no lo es menos que, poniendo en actividad las facultades de nuestro espíritu, vamos comprendiendo mas y mejor, y desechando el error que por verdad tuviéramos, á medida que una verdad más luminosa nos viene apareciendo. Este es un hecho que la experiencia sanciona á cada instantes y que no debe darse al olvido, por cuanto frecuentemente él mismo nos pone de manifiesto imperfecciones anteriores, las mas veces causadas por falta de comprension ó estudio y que luego deploramos.

El espiritismo necesita para ser conocido, si no más, el mismo método siquiera que todas las otras ciencias. Necesita de mucho cuidado, de gran prevision y de una mesura y prudencia estremas de parte de los que á su estudio se dedican; si es que verse envueltos no quieren por resultados negativos ó triviales, y aun, lo que pudiera sentirse más, por la asechanza de los espíritus desgraciados, que no perdonan ocasion de entrometerse á sus fines; cuya tendencia, ya sea bajo el aspecto de la frivolidad, ya bajo el de la mistificacion ó el engaño manifiesto, no tiene otro objeto que el abuso y la mortificacion de aquellos que á la buena fé se abandonan. De aquí á hacer prevalecer tales espíritus sus ideas y envolver á un círculo en el error, solo hay un paso. Desgraciadamente este lo salvan con facilidad suma en los centros inexpertos, segun los hechos han venido demostrando.

La circunstancia de haberse constituido recientemente algunos círculos de estudios espiritistas en nuestra zona, y el haber tenido ocasion de leer algunas correspondencias y trabajos procedentes de los mismos que hasta un exámen mas detenido nos abstenemos de calificar, nos induce á llamarles la atencion sobre lo ya expuesto, por si con ello contribuir podemos á evitarles el que lleguen á ser víctimas por más ó menos tiempo de malévolas sugestiones. Sugestiones, cuyas consecuencias inmediatas no podrian por menos de causarles desagrado, y que deben ser rechazadas á su aparicion; lo cual sólo puede ponerse en práctica á este tiempo estando de antemano prevenidos.

La simple obsesion, la fascinacion, la mistificacion las contradicciones de los espíritus, como las manifestaciones todas que se obtengan deben ser sometidas á estudio formal; pero tan luego como á las claras se manifiestan aquellas, que solo entorpecimiento á la buena marcha de un centro pueden cuando menos causar, deben ser combatidas con medios eficaces, procurando ante todo sobreponernos á fin de no ser arrollados.

Ese escollo que el espiritismo práctico presenta, está en el interés de todos el salvarlo, porque todos los espiritistas estamos igualmente interesados en que la doctrina prevalezca tal y como es en si, y llene su mision en la tierra, sin verse expuesta á sufrir lo que otras por impremeditacion, incuria ó abandono. Ese escollo fácilmente se salva estando advertidos, y sabiendo que el fin esencial del espiritismo tiende á la regeneracion moral de la humanidad, á la que ha iniciado en la vida verdadera del espíritu, por medio de la ecomunicacion del mundo espiritual con el material, y de cuyo fin, que debemos considerar como primero, nunca debemos separarnos.

Preciso es que aquellos para quienes este artículo escribimos, no pierdan de vista que en el mundo espiritual sucede algo parecido á lo que en el nuestro pasa; y no puede menos de ser así, si consideramos que el hombre vicioso y de conducta reprensible, al llegar el momento de la muerte, hasta el que ha persistido arrastrando una vida licenciosa, no puede desprenderse inmediatamente de los vicios todos de que se rodeara; y al contrario, continua por mas ó menos tiempo como aferrado en sus ideas y costumbres de su vida encarnada de la que algunos aun creen no haber salido.

La hipocresía, como la ignorancia, como la ambicion, el orgullo, etc., abundan lo mismo entre los espíritus atrasados que entre los hombres que dominados y ciegos se hallan por intereses bastardos y mezquinos. Y esa hipocresía esa ignorancia, esa ambicion, ese orgullo, lejos de consentir que se erijan en autoridad tratando de envolvernos, estamos en el caso de combatirlos, en el momento que se nos revelen, con los medios de persuasion é ilustracion de que dispongamos.

Y si difícil nos es un momento apercibir esa hipocresía, esa ignorancia pretenciosa, esa ambicion, ese orgullo soberbio que á las veces suelen presentarse engalanados por el falso brillo que ocultando fealdades pueden confundirles, pongamos de por medio la observacion y el estudio, que solo les consentirán plaza interin del falso traje les despojan.

Si procuramos marchar preparados; si de lo bueno escrito sobre espiritismo hacemos un estudio sério y de ello nos servimos para nuestras sucesivas investigaciones, mucho llevaremos ganado al acudir á la revelacion con el fin de mejorarnos moralmente é ilustrarnos en la nueva ciencia, y mucho tambien llevaremos ganado para, siquiera no sea mas que en la esfera de ella, poder distinguir con claridad bastante lo falso de lo verdadero, lo malo de lo bueno, que la malevolencia ó el estado de atraso se empeña en confundir.

DISCURSO

pronunciado la noche del 30 de Noviembre último, por nuestro hermano Marin y Contreras, en sesion celebrada por la Sociedad Gaditana de estudios espiritistas. (1)

(Continuacion.)

Hasta aquí, hermanos, hemos considerado la oracion bajo el punto de vista del sentimiento, porque es la esencia—digámoslo así—de esa relacion íntima y misteriosa entre el cielo y la tierra, á la que damos el nombre de oracion.

Ahora vamos á examinarla bajo el punto de vista filosófico; y nos proponemos demostrar que la oracion acompañada dél traba-

(1) Véase el número 4.

jo es necesaria para el desenvolvimiento de la propiedad esencial mas hermosa que posee el alma humana, cual es el amor, manantial fecundo de los goces mas delicados que está llamada á poseér.

Para el hombre acostumbrado á los consuelos que produce en el corazon del creyente la oracion, escasa fuerza añadirá á sus convicciones lo que vamos á exponer en esta segunda parte de nuestro discurso. Mas como hay varias personas que, de buena fé, opinan que puede y debe prescindirse de la oracion, porque Dios conoce todas nuestras necesidades, y acorre á ellas, sin que se las espongamos: como esta Sociedad, que nos hemos propuesto formar, es una sociedad de estudios; como profesamos la opinion de que el hombre no debe emprender ni ejecutar acto alguno que no sea racional, es decir, que no tenga su buena razon de ser; vamos á tratar de hallar la razon de ser de la oracion espiritual, en el sentido que aquí la estudiamos.

Cierto es para el filósofo y para todo observador concienzudo que los fenómenos ó hechos que se producen en la naturaleza obedecen en su produccion y desarrollo á leyes fijas é inmutables, como inmutable es el Creador que las dictó. Así la flor, el trigo, el cuerpo humano siguen en su produccion y desenvolvimiento una ley típica inalterable, para asimilarse las sustancias que les han de conducir á su destino providencial. Pero la existencia de esta ley inalterable no excluye—antes bien requiere—la accion del hombre, para sembrar el trigo, cultivar la flor, y acrecer y renovar por el alimento diario, las partes todas de su propio cuerpo.

No debemos esperar que Dios con sus dedos—que no tiene—venga á poner en accion los multiplicados elementos que Él creó, con las pródigas virtudes de que los dotó, para que estudiados y manejados por nosotros, contribuyamos todos, en union con Él al perfeccionamiento de los séres y las cosas.

No debemos esperar que, por la sola razon de que todo se rige por leyes inmutables, Dios lo ha de hacer todo, y el hombre se ha de dejar conducir fatalmente hácia su destino final, sin provocar por su parte accion alguna.

Así lo opinan tambien con nosotros los que pretenden convencernos de que el trabajo es la sola oracion que sea grata al Creador. Y nosotros, tomando argumento en sus mismas opiniones, y trasladándolas desde el terreno físico á la esfera moral, les deci-

mos: Si el cuerpo humano no se forma ni desarrolla sin la accion del hombre, el amor á Dios no nace ni crece, si el hombre no lo provoca, fomenta y cultiva por medio de la oracion. Si es cierto —como lo es—que todo se rige por leyes inmutables, tambien es cierto, que nada se opera, sin que se pongan en juego las condiciones de accion de esas mismas leyes.

La creacion en sus infinitos mundos se rige por leyes sábias. La vida universal es vida de Dios. Las leyes, pues, de la creacion son la manifestacion de la voluntad divina. Dios quiere y los mundos giran. Dios piensa, y los espíritus puros se sienten inspirados para obrar segun su plan. Veamos ahora si dentro de este plan, si dentro de esta ley, cabe la accion libre del espíritu y del hombre.

Ley natural es tanto como decir, virtud y propiedad para obrar, y órden que ha de seguirse en el desenvolvimiento de la accion.

Cumplimiento de la ley natural, es como decir, accion, egercicio de esas mismas propiedades.

Las propiedades para obrar son dotacion de la Naturaleza: pero la provocacion de esas propiedades son peculiares de la libertad del espíritu, dentro de ciertos límites y de un plan armonioso cuyos detalles conoce, en conjunto, solo el Creador.

La tierra posée virtudes para la produccion de los frutos; y el hombre que necesita esos frutos, pone en accion aquellas virtudes, por medio de su trabajo; y sabe que sin este, no se producen aquellos, al menos en las condiciones que se necesitan para alimentar una vida enérgica de placer.

El alma del hombre posée propiedades para llegar á conocer los misteriosos hilos que enlazan los objetos todos de la creacion; pero el alma necesita poner en juego esas virtudes para desarrollar su inteligencia y formar su caudal de conocimientos: y si no se impulsa por un acto enérgico de la voluntad, y si no trabaja intelectualmente, no adquirirá su patrimonio científico.

Asi la perfeccion material y la intelectual se alcanzan poniendo en accion las propiedades de la materia, en un caso, y la fuerza inteligente en el otro. En ámbos se necesita para el progreso, la propiedad y la accion de la propiedad.

Siguiendo ahora la misma gradacion para venir á la demostracion de nuestro tema, decimos: el alma del hombre posée, en estado latente, la virtud del amor, y el espíritu necesita ponerla en

ejercicio para entrar en los goces más puros de su destino, y formar su caudal de simpatías, que son el embeleso de la vida: pero si el espíritu no se impulsa por un acto ferviente de su voluntad, para ponerse en comunicacion con otros espíritus á fin de operar el bien y remontar su vuelo hasta la Fuente inagotable del amor, el espíritu permanecerá estacionado en el sentido del sentimiento puro, á pesar de las leyes inmutables que rigen para presidir á su crecimiento.

Lo que en la materia hemos llamado propiedades: lo que en la ciencia hemos designado con el nombre de fuerza inteligente, viene á estar representado por la palabra sentimiento, en el órden moral; y la oracion es la accion que desarrolla el Sentimiento.

En los tres casos vemos siempre concurrir dos elementos: propiedad y accion, progreso material: fuerza inteligente y accion, progreso científico: sentimiento y oracion, progreso moral.

Los que no hayan llorado nunca por simpatía, que no hablen de la oracion mental ni del sentimiento en el órden elevado que aquí lo entendemos. Su turno les llegará de hallar esa vibracion del alma, si hacen esfuerzos para ello: pero opinamos que obran con ligereza, al negar el valor de esa vibracion, y el modo de fomentarla y acrecerla por medio de la oracion.

Qué importa que haya una fuente inagotable para saciar á todos los sedientos, si es condicion indispensable el acercarse á ella y aspirar sus aguas, para gozar sus beneficios ¿Qué importa que el manantial inagotable de la inteligencia y del amor conozca plenamente todas nuestras necesidades, si quiere al mismo tiempo que nos acerquemos á Él, por la oracion, para remediarlas y para aspirar sus auras, que han de constituir nuestra fuerza inquebrantable en los azares de la vida?

La oracion es al Amor lo que el estudio es á la inteligencia. Esta no se crece ni complementa, sino por medio del estudio. Y el Amor no se crece ni llegará á su complemento, sino por el ejercicio de la oracion.

Orar es ponerse en comunicacion íntima, con otra alma y con el prototipo de toda perfeccion.

Orar es pedir con confianza.

Orar es espresar gratitud.

Orar es trabajar en nuestro perfeccionamiento y en el de los demás séres, ajustando mentalmente nuestro trabajo á la Voluntad del Creador.

Orar es, en fin, venir en auxilio de todos los que sufren por medio de un deseo ardiente de aliviar sus desgracias, ante el que todo lo puede: y todo deseo espresado en la oracion con las condiciones debidas tendrá su satisfaccion en el tiempo y modo que cumpla el vasto plan de los destinos providenciales, dentro del cual cabe la accion libre de todos los espiritus encarnados y desencarnados; libre, porque allí donde alguno, abusando de su libertad, se niega al cumplimiento de su mision; allí mismo se estaciona temporalmente, y allí, otro y otros se prestan á continuar la obra por aquel abandonada. De donde se deduce que en la vida universal todos somo útiles, pero ninguno necesario en absoluto.

En esta materia, Señores, estariamos hablando muchas horas y las razones y los sentimientos no tendrian limites, porque el Amor como la Ciencia son de origen divino; y en ese piélago insondable penetra el espíritu, y vá siempre de ascenso en ascenso, de cada vez mas anhelante y dichoso, en busca del Infinito Bien que es Dios. Debemos, pues, tener siempre espeditos esos dos caminos que á Dios conducen. Por el de la ciencia marchamos con el estudio y el trabajo mecánico; por el del Amor progresamos con la oracion espiritual y con acciones generosas y de todo punto desinteresadas.

No quisiera terminar sin recitaros antes unas cuantas estrofas de cierta composicion que di á luz hace cinco años, referente á las condiciones que deben adornar á la oracion; y hélas aqui.

. . . .

. . . .

Obrad el bien con decision constante
Uu dia tras otro: no os canseis mezquinos:
Orad despues; pero tened delante,
Que del orar los rasgos peregrinos
No son palabras; fuerza concentrante,
Fuerza para volar á los divinos
Alcázares la voluntad amante:
Y allí, morar, agradecer ferviente,
Pedir y confiar en Dios clemente.

—

Un momento vendrá, pero es de gozos:
Anudarán los flüidos la garganta:
Del pecho partirán hondos sollozos:

La vista arrasará lágrima santa:
El corazon querrá partirse en trozos:
Vibrarán las mejillas, y entre tanta
Muestra de ardor revela su presencia
El Infinito Amor, el SÉR por excelencia.

. . . .

. . . .

. . . .

Y el hombre se levanta consolado,
Y goza y crée, y fija su esperanza,
Y vuelve á su trabajo y al cuidado
De realizar el bien; que se le alcanza
Que así place á su Dios, y mejorado
En su parte moral, al bien se lanza:
Benéfico se vuelve y tolerante:
Perdona al que le ofende en el instante.

—

De la concentracion intencionada
Tal es el fruto. Alzad el pensamiento
Con enérgica fuerza á la morada
Dó el Supremo Hacedor tiene su asiento.
Confiad en Él: orad, no temais nada,
De vuestra voluntad ofrecimiento
Hacedle gratos sin esfuerzo alguno,
Y Él los devolverá ciento por uno.

. . . .

. . . .

. . . .

Aves canoras que al nacer el dia
Cánticos entonais armoniosos,
Flores del valle y de la bosque umbría
Las de encorvados tallos y graciosos,
Emblema del amor y la poesía,
Que en cálices de púrpura aromosos,
De plata y de amatista variados
Exhalais mil perfumes delicados:

—

Séres y plantas que gozais de vida
En los mares, los vientos y la tierra;

Vuestro aroma y cancion agradecida,
Una oracion de amor á Dios no encierra?
Solo el rebelde impío no se cuida
De orar á su Creador ¡Oh cuanto yerra!...
Luz al rebelde luz, Padre clemente,
Que al ver tu luz, te adorará ferviente.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

¿QUE ES EL ESPIRITISMO?

(CONTINUACION). (1)

No siendo las almas de los difuntos ni los ángeles buenos los agentes de los fenómenos mesméricos ¿lo serán los espiritus infernales? Celebrábase en Paris una reunion de españoles muy caracterizados, pudiéramos decir de *notables*, y tratando de un documento importantísimo por su orígen, materia, forma y efectos, con motivo de llamar uno de los asistentes la atencion de los demás sobre las bellezas del escrito y las escelentes cualidades de su autor, dijo otro; «si;» «pero en él se nombra al diablo ó el autor ha hablado del demonio.» En nuestros dias no solo los que son francamente impios ó incrédulos, sino muchos de los que se llaman católicos, se rien y se burlan de aquellos que creen la existencia de los angeles malos y su maléfica influencia en los actos humanos y sucesos del mundo, se compadecen de los que, á su juicio por ignorancia ó por debilidad de espíritu, no resisten ó niegan su asentimiento á estas vanas preocupaciones de tiempos que ya pasaron para no volver, y porque ellos las rechazan, se jactan de su ilustracion y energía de carácter ó firmeza de voluntad. Sin entrar de lleno en esta materia, haremos evidente la falsedad de las apreciaciones indicadas, refutaremos los errores que contienen, y prevendremos la seduccion de los católicos incautos ó menos ilustrados, esponiendo la verdadera doctrina sobre estos puntos, por lo que se relaciona con la cuestion, objeto del presente artículo, y solo en cuanto lo permita el conveniente desenvolvimiento de los conceptos, y la clara exposicion de las razones,

(1) De *El Antídoto.*

con las cuales demostraremos que los ángeles malos son los agentes de los fenómenos espiritísticos. Para proceder con órden y concluir legítima y aun evidentemente, trataremos una despues de otra las cuestiones siguientes: ¿Quiénes son estos ángeles malos? ¿Pueden ellos producir los fenómenos que nos ocupan? ¿Son, por último, exclusivamente ellos sus agentes?

El Concilio Lateranense 4.° en su canon primero dogmático «*Firmiter credimus,*» despues de enseñar que Dios es el único principio de todos los séres, criador de todas las cosas invisibles y visibles, espirituales y corporales, el cual por su virtud omnipotente crió á la vez, en el principio del tiempo, una y otra criatura, la espiritual y la corporal, á saber, la angélica y la mundana, y en seguida la humana, participante de ámbas, constituida de espíritu y de cuerpo, añade: «*el diablo, pues, los otros demonios ciertamente fueron criados por Dios buenos en su naturaleza y ellos por sí se hicieron malos.*» Esta caida, esta prevaricacion del diablo y de algunos ángeles está consignada esplícitamente en los libros sagrados. Jesucristo nuestro divino maestro dijo á los judíos en cierta ocasion solemne: (San Juan, cap. 8.° v. 44.) «Vosotros sois hijos del diablo, y quereis cumplir los deseos de vuestro padre: él fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad: porque no hay verdad en él; cuando habla mentira, de suyo habla, porque es mentiroso, y padre de la mentira.» Aunque á la cuestion concreta que nos ocupa solo se refieren directamente las palabras «no permaneció en la verdad» hemos querido copiar íntegro el versículo porque todas las ideas que contiene confirman las distintas cuestiones que estamos dilucidando. El mismo S. Juan en su carta primera cap. 3, v. 8, escribe: «El que comete pecado es del diablo, porque el diablo desde el principio pecó, no fué el solo sino tambien aquellos otros espíritus de los cuales dice Job cap. 4°. v. 4.: «Dios no perdonó á los ángeles que pecaron, sino que atándolos con amarras de infierno los arrojó á el abismo para ser atormentados, y reservados para el juicio:» Y el apóstol San Judas en su epístola canónica capítulo único v. 6 dice: «á los ángeles, que no guardaron su principado, sino que desampararon su lugar, los tiene reservados con cadenas eternas en tinieblas para el juicio del grande dia.» Aquellas amarras y estas cadenas no significan inmovilidad ó detencion de estos espíritus, á lo menos de todos, sino la responsabilidad eterna para con el hacedor supremo y so-

berano Señor de cuanto existe, la sugecion perpétua á los rigores de la divina justicia, la imposibilidad absoluta y perdurable de toda redencion. Por esto el antiguo pueblo hebreo, y despues el pueblo cristiano han profesado constantemente la creencia de que exist~~ estos espíritus malos; pero no solo estos que han tenido la revelacion positiva, sino todos en general han creido la existencia de tales génios corrompidos por lo que ciertamente su orígen es la revelacion primitiva.

Estos espíritus infernales ¿pueden ser los agentes de los fenómenos espiritistas? Ellos tienen facultad para tentar á los hombres, para causarles daños temporales, para invadir sus cuerpos y morar en ellos, para comunicar y hacer pactos con los mismos hombres. Nada hay en esto de exageracion, no es este lenguaje figurado, son hechos positivos, certísimos, no solo para los católicos que reconocen la divina inspiracion de los libros canónicos, sino para todos los que no quieran incurrir en el pirronismo histórico mas absurdo, porque la autencidad, veracidad é integridad de estos libros, están mas demostradas que las de todos los autores antiguos y modernos. Apenas abrimos las sagradas páginas cuando en el capítulo tercero del Génesis, primer versículo, leemos: «la serpiente era mas astuta que todos los animales de la tierra que habia hecho el Señor Dios, la cual dijo á la muger ¿por que os mandó Dios que no comiéseis de todo árbol del paraiso?:» y consiguiente á la respuesta de la muger dijo á esta la serpiente (v. 4 y 5) «de ninguna manera morir morireis; porque sabe Dios que en cualquier dia que comiéreis de él, serán abiertos vuestros ojos, y sereis como dioses, sabiendo el bien y el mal.» En virtud de estas palabras nuestros primeros padres comieron de la fruta prohibida, pecaron y en ellos toda su posteridad; esta culpa fué resultado de la seduccion de Satanás, así nos lo dice el mismo Espíritu Santo en estas palabras de la Sabiduría (cap. 2 v. 24,) «por la envidia del diablo entró la muerte.» Este triunfo de la serpiente infernal sobre el humano linage, le dió, digámoslo así, una especie de soberanía sobre el mismo: así lo dice bastante claro el santo concilió de Trento en el canon 1.°. dogmatico de la sesion 5.° «Si alguno no confiesa que el primer hombre Adan habiendo traspasado el mandato de Dios en el paraiso perdió al punto la santidad y la justicia en que habia sido constituido é incurrió por la ofensa de esta prevaricacion en la ira é indignacion de Dios, por tanto

en la muerte con que antes Dios le habia amenazado, y con la muerte en la cautividad bajo la potestad de aquel que en adelanto tuvo el imperio de la muerte esto es del diablo...... sea escomulgado.» De aqui el reino de Satanás en el mundo, de que tan terminantemente dijo el Señor á Job (cap. 41 v. 24) «no hay sobre la tierra poder que se le compare, pues fué hecho para que no temiese á ninguno. Todo lo alto vé, él es el rey de todos los hijos de soberbia.» Tambien nos habló de él nuestro divino Señor Jesucristo, pues leemos en el evangelio de San Lúcas (cap. 11 v. 17 y 18) «todo reino divididido contra sí mismo, será asolado, y caerá casa sobre casa. Pues si Satanás está tambien dividido contra sí mismo ¿cómo estará en pié su reino?» En otra ocasion le llama el príncipe de este mundo (S. Juan cap. 12 v. 31.) Y aun cuando entonces, celebrándose el juicio del mundo en frase de mismo divino maestro, fué arrojado fuera de él, conservó no obstante su potestad de tentar á los hombres y de causarles daños. Por esto el grande apóstol S. Pedro escribia á todos los fieles en su 1.ª carta (cap. 5 v. 8 y 9) «el diablo vuestro adversario anda como leon rugiendo alrededor de vosotros buscando á quien tragar, resistidles fuertes en la fé;» y S. Pablo dice en la que dirigió á los Efesios (cap. 6 v. 12) «nosotros no tenemos que luchar contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades, contra los gobernadores de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus de maldad en los aires.» «Para que no se juzgare (escribe S. Agustin Tract. super salmos) que los demonios son rectores del cielo y de la tierra, dijo: del mundo de estas tinieblas; dijo: del mundo, de los amadores del mundo; dijo: del mundo, de los impios y de los inícuos; dijo: del mundo, del que dice el evangelio *y el mundo no lo conoció.*» Pero consta siempre que aquellos tientan y aun dirigen y gobiernan á los malos de este mundo. Cuál sea la potestad de Satanás para tentar á los hombres y su facultad hasta de obrar cosas maravillosas aunque siempre en órden á la seduccion de los mismos, nos la pone en evidencia el hecho que refiere S. Mateo en los primeros versículos del cap. 4, de su evangelio; la tentacion de nuestro Señor Jesucristo en el desierto por el diablo. Como este hecho es tan conocido de los verdaderos católicos, y por otra parte le es sumamente fácil su lectura, no nos detenemos á referirlo y menos á comentarlo; pero por lo que hace á nuestro propósito no podemos dejar de llamar la atencion sobre el nombre antonomástico de

tentador que se le dá, acerca de la traslacion que hizo de Jesus del desierto á la ciudad santa á las almenas del templo, y tambien respecto del espectáculo que le ofreció en el monte de todos los reinos del mundo, los cuales le dijo le daria con tal que postrándose le rindiera adoracion. La historia de Job, la muerte de los siete esposos de Sara, los muchos energúmenos de que se nos habla en los santos evangelios y hechos apostólicos, los ángeles que tienen potestad de dañar á los hombres, segun leemos en el Apocalipsis de S. Juan, el dragon y las bestias y el triunfo del angel del Señor sobre Satanás que engañaba á los habitantes de los cuatro ángulos de la tierra, manifiestan que los ángeles malos pueden causar daños á los hombres y entrar en sus cuerpos verificando la obsesion ó posicion de ellos.

La realidad de los pactos entre ellos y los hombres la patentizan los magos de Faraon, que convertian á imitacion de Moisés sus varas en serpientes; la pitonisa de Endor de que ya hemos hablado; Elima, mago á quien S. Pablo dejo ciego en justísimo castigo de su culpa: Simon mago que divertia á ciudades enteras con sus mágias, las cuales castigó S. Pedro: las leyes divinas que se leen en el Exodo (cap. 22 v. 18, Levítico 17 v. 31 y en el vigésimo v. 27) donde dice el Señor «hombre ó muger en quienes hubiese espiritu futónico ó de adivinacion mueran de muerte, los matarás á pedradas, su sangre sobre ellos.» S. Agustin, S. Gerónimo, Santo Tomás, no eran ignorantes ni espiritus débiles y hablan de la mágia; los doctores católicos, los Obispos y los Romanos Pontífices al tratar de la mágia, al escribir ó tomar disposiciones contra ella han consultado las historias han examinado los hechos, no se han dejado llevar de las preocupaciones del vulgo y han procurado el mayor bien de la Santa Iglesia Católica. Todas estas cosas son prendas seguras de acierto y de verdad. Antes de concluir debemos hacer una advertencia importante; que esta potestad de los ángeles malos no contradice á la divina providencia, que solo pueden ejercitarla por la permision de Dios, el cuel la ordena para castigo de los pecadores y mayor triunfo y gloria de los justos, y á unos y á otros asiste por medio de los ángeles buenos y con los mas abundantes ausilios de su divina gracia. Los que poseen tanta autoridad, potestad tan ilimitada para tentar y dañar á los hombres ¿no podrán ser los agentes de los fenómenos espiritistas? Es evidente que si. *(Se continuará).*

DEFENSA DEL ESPIRITISMO.

V.

(CONTINUACION.)

Enlazando las postrimerías de la Edad Media, con los primeros siglos de la edad moderna. tenemos otro funesto periodo que, por decoro propio y respetos á la moral pública, debo dejar oculto entre los pliegues del mas repugnante y odioso misticismo.—Un lujo inusitado de inmoralidades, de grandes escándalos y cínicas desvergüenzas se desata, convirtiendo aquella sociedad en un verdadero pandemonium, que bien pudiera llamarse polidiablismo.—Por do quier se tropieza con los dichosos *poscidos* y los célebres *iluminados*, inundándolo todo de asquerosos vicios y horrorosos crímenes, para los cuales mas de una vez fueron teatro los monumentales, superabundantes y sacratísimos conventos; y protagonistas y actores en escena las beatíficas comunidades de ámbos sexos que los poblaban, y algunas otras entidades no menos importantes del catolicicismo.

Espesas nubes se interponen entre esos lamentables tiempos y nosotros; dejémosles reposar en su oscura y lejana tumba; no turbemos sus penosas y lentas horas de arrepentimiento y correccion aumentando sus crueles agonías, al introducirnos audaces y poco misericordiosos en ese horrible panteon en que yacen sus recuerdos.

Acerquemos un poco mas la mirada y fijémosla con la ligereza solamente precisa en tiempos mas próximos: vengamos á ese gran momento en que el génio de Bacon se alza potente sobre los obstáculos de las hipótesis tradicionales, y asesta vigoroso el primer golpe que abre nueva y ancha brecha ante los asombrados ojos de los sábios estacionados en el pasado; y la deficiencia de los conocimientos al inaugurarse el desarrollo de esos importantes ramos, brindaron abundantes materiales á los errores de la fantasía, dilatando los horizontes que hasta entonces encerraron las quiméricas ficciones, en un espiritualismo religioso y místico; y aparecen las serpientes con alas, los basiliscos, los delfines, los huesos del Mastodonte, como esqueletos de gigantes fabulosos, los mónstruos con ojos de carbunclos, y otras mil suposiciones y creaciones de fantasía, tenidas por nuevos descubrimientos; porque la

imajinacion, fatigada de tanto misticismo, encontró novedades de mas efecto para sus alucinaciones é ilusiones.

En esos momentos de grandes confusiones, de estravio en las ideas, de errores de concepto, en que necesariamente tuvo que incurrir la razon envuelta aun entre las tinieblas que, como un manto de plomo, tendieron sobre los pueblos con su mano de hierro los siglos que se fueron hundiendo en los abismos del tiempo, surcó el espacio una ténue ráfaga de luz; pero con tanta fuerza de penetrabilidad que, rompiendo un punto del aplomado manto, pudieron distinguirle los humanos ojos, ávidos siempre de horas mejores y esperanzas nuevas.

Aquel imperceptible punto precedió á la aurora del dia del espiritismo, que aun no ha llegado á la mitad de su carrera; pero cuya marcha inalterable seguirá su curso inundándonos de luz hasta perderse en el ocaso que, fijo é inmóvil, le espera en las insondables cavidades de lo eterno; de cuyo fondo brotará á su vez el nuevo sol que ilumine al mundo.

Y aquel punto imperceptible que anunciaba el dia del espiritismo, tuvo un nombre: El mesmerismo ó magnetismo animal.

Ya en este punto debo detenerme en esta larga escursion, que me ha obligado á hacer mi distinguido amigo el Sr. Serrano, y en que tan bondadosamente me han acompañado mis amables lectores. No creo que hayan dejado de notar lo mismo que indiqué en el artículo 1.°, y es, que todos los hechos que ocurrieron en los periodos que acabo de recorrer, fueron simplemente alucinaciones ó errores de sentido, cuya esencia se encuentra muy superabundante en las ideas filosóficas, religiosas y sociales, que impregnaban la atmósfera y arrastraban las corrientes propias de cada época.

Todos caben perfectamente en un libro de consejas para entretener veladas ó distraer la mente fatigada en ratos de soláz y ócio: nada provechoso, útil y trascendental puede recojer el hombre estudioso, como no sea la parte de enseñanza—puede decirse preventiva en este caso—que de todo puede obtenerse.

Como he dicho que el magnetismo animal fué la ráfaga luminosa que, surcando el espacio, convirtióse prontò en la aurora del dia del espiritismo, algo tendré que dedicarle un poco mas adelante; pero creo mas procedente, en obsequio al órden y claridad que hasta ahora he procurado venga prevaleciendo en este trabajo, me ocupe al presente en dar á conocer la parte mas importante

de lo que trae, de lo que entraña el espiritismo que el Sr. Serrano equiparó á todos esos hechos de fantasmagoría que acaban de verse.

El espirítismo, hijo en sus formas, de este siglo eminentemente crítico, cuyas ideas tienden principalmente á destruir, á remover obstáculos, sin ocuparse mucho de la reconstruccion que suele abandonar al equilibrio forzoso á que han de converjer todas las fuerzas en ajitacion de la actividad humana, no presenta el carácter dominante de sus dias, por mas que sus doctrinas tiendan tambien á los mismos fines de esa suprema ley del progreso á que todo tiene que obedecer.

El espirítismo funda un sistema que la razon despreocupada, y emancipada de las fuertes ligaduras de la tradiccion, é independiente de todo servilismo de autoridad ó de escuela, no puede menos que aceptar como el mas luminoso que hasta hoy ha pretendido el dominio en los espaciosos campos de la filosofía y la moral.

Como la filosofía es el ariete mas pujante que ha embestido de frente al materialismo, persiguiéndole de muerte hasta en sus últimas trincheras, por ser uno de los mas grandes obstáculos, que (sin saberlo él mismo por su inmoralidad lógica) impide, detiene y aleja el triunfo absoluto de la libertad como esencia del espíritu y la espresion mas pura de la conciencia humana, siendo tambien una rémora trascendental que empequeñece las ciencias de observacion por la estrechez de su criterio.

Como doctrina moral, no crea ninguna; pero proclamando la emancipacion de la razon, de la fé de los teólogos, esclavizadora y reaccionaria, procura lisa y llanamente introducir en la conciencia humana la fé de la razon, hermanada con los principios de justicia y equidad del Evangelio que, como lámpara mágica suspendida en el espacio por la omnipotente mano de Dios, no se apagará jamás y seguirá siendo constantemente el astro luminoso del alma humana.

No trae, no, una nueva moral fundamental, porque esta es eterna é inmutable como ha de ser precisamente todo objetivo constante de referencia absoluta para la conciencia universal. La moralidad es la idea que se levanta inmediatamente sobre las de justicia y equidad; enaltecer la razon, dar al hombre el dominio de su conciencia, el dominio de la materia y la posesion lejítima de su personalidad es en este punto, el objeto del espiritismo.

Manejad al hombre por las ideas. por la razon, y estareis con Dios, con Jesucristo y con la moral. Intentad guiarle, como venis haciendolo por el sentimiento; y ajitareis sus pasiones y apagareis los destellos de su razon; y su conciencia la estraviais, y su personalidad la hundis en la materia, y su espíritu lo embruteceis. Estareis en pleno paganismo; sereis nuevos dioses de un Olimpo abrasado en sus entrañas por el calor de las ideas, verdaderas emanaciones del espíritu.

Optad por lo que mas os plazca; pero al condenar al espiritismo como sistema filosófico, como doctrina ó como procedimiento, borrais á Dios, á Jesucristo y al espíritu; y levantareis los antiguos altares del politeismo, sumergiendo al hombre en el abismo de las pasiones. Sereis, por lo tanto, grandes déspotas y grandes criminales. Elegid, diciéndolo bien alto para que el mundo os conozca y os siga ú os abandone; pero sabiendo de quienes se aleja y á quienes sigue.

El espiritismo como método de procedimiento, brinda un poderoso auxiliar á las investigaciones laboriosas del hombre, sin que por eso lo emancipe de la sujecion á la ley del trabajo, ofreciéndonos una prueba incontestable de que el trabajo jamás se pierde; porque dada una existencia, hay que reconocer en ella un período mas ó menos largo de conquistas intelectuales y morales, esplicables hoy, á satisfaccion de la razon, por la teoría de las reencarnaciones que comprueba el aprovechamiento del alma en su marcha constante de progreso y perfeccionamiento.

El espiritismo es, además, una nueva prueba de que en el universo *no hay solucion de continuidad;* y así como el cuerpo humano al caer en la fosa separado del alma que encerraba, se pierde y confunde con la tosca materia de que forma parte; el alma ó principio inteligente, envolviéndose en una nueva forma, sigue tambien el cumplimiento de sus altos destinos, sin romper la ley de las relaciones, base de la armonía universal.

¿Acaso la ciencia ha encontrado todas la formas de la materia? ¿Acaso conoce tampoco todas las leyes de relacion? La quimica espectral no ha demostrado que vivimos en medio de un mundo invisible? Las fuerzas del microscopio ¿no prueban que aun hay existencias que no alcanza, y funciones puramente orgánicas en el hombre, que aun no han encontrado? ¿El telescopio descansa ya en su caja, porque no le queda mas que descubrir ni hallar tam-

poco dentro de su actnal alcance? ¿Y entonces qué puede justificar esa soberbia de *todo se lo esplica el hombre*, y lo que no se esplique es *falso?* ¿Podrá ser nunca semejante conclusion hija de la sabiduria? Jamás; la distincion de esta es por el contrario no rechachazar nada á priori, y lo que á posteriori tampoco pueda esplicárselo, no negarlo si lo perciben los sentidos; no rechazarlo si es un posible siquiera para la rázon.

La duda filosófica; hé aquí la fórmula, no diré de la sabiduría que nunca ha residido, ni residirá en el hombre, sino de la aspiracion constante á esa sabiduria.

Ahora que el público conoce la parte sustancial del espiritismo, que conoce tambien esa larga série de ridículas escrecencias de todas las épocas, en que la ignorancia y él fanatismo imperaban, sin dejar sus manifestaciones otra cosa á la posteridad que un triste cuadro plagado de errores, miserias y aberraciones; podrá sin duda conocer tambien que tampoco el Sr. Serrano, al desarrollar la proposicion que ha originado el veredicto del Instituto que vengo combatiendo, conocia, puede afirmarse en absoluto, las teorías del espiritismo que aun siendo el producto de una quimera, nada proclaman, nada asientan, nada afirman ni aconsejan, que puedan rechazar ni la razon ni la moral.

Hay un principio sentencioso y sencillo, que dice: *recíbase el bien sin mirar de quién*, que parece olvidó el señor Serrano; de haberlo recordado, quizás hubiese sido menos cruel con el espiritismo y con los inofensivos espiritistas.

¿Será tal vez que conozca el espiritismo mejor que yó? Es un posible que admito á condicion de prueba; pero hasta ese momento creo estar en condicion de afirmar, que el señor Serrano ha promovido un proceso para alcanzar un fallo resolutorio en el seno de una corporacion, sin conocer las delincuencias del reo; ni aventajar mucho, por tanto, en ese punto, á lo señores que con él votaron sin la menor protesta ni oposicion.

Del paralelo que acabo de hacer entre los datos históricos que sirvieron al señor Serrano y las tendencias y fines del espiritismo, no creo que nadie, lo mismo del público que de los miembros del Instituto, pueda encontrar ni paridad, ni simil entre aquellos y éstos; y por lo mismo lo impertinente de la cita del P, Feijóo que trajo el señor Serrano al debate, y que no copio á la letra por no dar mas proporciones á este artículo, en la que se trata de probar

que una pobre fanática que pretendia hacer creer al vulgo, que recibia inspiraciones de un espiritu superior, para lograr algun asenso entre ciertas gentes, y al efecto hacia ciertos gestos en el acto de elevar la sagrada hostia, y traducia ó repetia algunos latinajos vulgarizados entre los exorcistas en concepto del P. Feijóo, y de quien quiera que no sea el respetable maestro, no podia ser otra cosa que una grosera pantomima. Los efectos que ese tipo podria alcanzar, no hay duda que son parecidísimos á los que vienen produciendo los fenómenos del espiritismo: he procurado en pocas líneas condensar lo sustancial que ya el público y el Instituto conocen; no creo, por lo tanto, que juzguen de ningun efecto en contra del espiritismo la cita del P. Feijóo. Por eso he dicho que estoy autorizado á creer y afirmar que el Sr. Serrano, no conocia lo que se propuso combatir.

Aun hay otra prueba. Dijo el Sr. Serrano que otra de las especies—que yo en su lugar la hubiera llamado *especiota*—propaladas y sustentadas por los espiritistas ó por las teorías del espiritismo, era que el médium ú otro cualquiera, *podia evocar un espiritu*, seguro que vendria á comunicarse: esto es, que *los espiritus acudian cada vez que se les evocaba;* lo que en su concepto era un nuevo motivo para creer, que todo lo del espiritismo era pura alucinacion. Si fuese así, lo mismo quizá diria yo, pero sin que sea mi objeto desmentir al Sr. Serrano, que bien puede ser que lo haya oido decir, lo haya leido ó visto hacer en sus observaciones, puedo asegurar de la manera mas *rotunda* y *concluyente* al público y al Instituto, que semejante teoría no es cierta, por hallarse perfectamente esclarecido todo lo contrario. No digo mas sobre este punto, porque entonces no acabaria nunca.

Quiero aproximarme al término de este trabajo; y en el artículo inmediato me ocuparé del magnetismo animal y de los fenómenos del espiritismo.

Miguel Miranda y Adot.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ESPIRITISTA SEVILLANA.

Comunicacion obtenida en Sesion de 1.° de Marzo de 1872.

Médium J. M. D.

La Caridad y el Amor.

Hé aquí, hermanos, dos palabras que encierran en sí todo un mundo de poesía y sentimiento. Dos palabras que unidas forman el gran núcleo, la base de toda sociedad bien organizada, y que puestas en práctica tal y como son en sí, que es tal y como ellas lo exigen, no pueden menos de dar los mas grandiosos y benéficos resultados para la humanidad y ulteriormente para los espíritus en su mundo normal.

El Amor!... La Caridad!...

Ay! hermanos mios, cuánto se decantan entre los hombres estas palabras, y cuán mal uso viene á hacerse de ellas!

No vereis un individuo que medio quiera aparecer virtuoso, que no tenga siempre en los lábios estas dos frases, símbolo para todos de ventura y bienestar; pero cuán mal prueban comprenderlas!

Creen algunos que con dar una limosna material al que de ella necesita, está completamente satisfecha aquella virtud. Pero una limosna sin idea, sin mirar la mano que la recibe, sin dirigir una sola palabra de consuelo que lleve al corazon angustiado y dolorido el dulce bálsamo que cicatriza las heridas del alma; la resignacion. Una limosna que dada en sitio público, á presencia de todo el mundo, mas qne otra cosa sirve para poner de manifiesto el orgullo y vanidad del que la hace: una limosna, en fin, que si algun mérito tiene, consiste solamente en que el que la recibe puede en parte remediarse sus necesidades corporales, á trueque de que el rubor mas de una vez le haya sonrojado; ¿es la Caridad que por amor debemos practicar? El que asi obra, ¿ha comprendido la verdadera Caridad? ¿la ha practicado? No.

Qué importa que por un tiempo más ó ménos largo haya contribuido á satisfacer las necesidades corporales de un hermano su-

yo, si su alma no se ha identificado con la de éste, si su corazon no ha latido con vehemencia á la vista del sufrimiento de su hermano, si sus lábios no se han desplegado para dirigir á ese corazon entristecido una frase de amor y de esperanza?

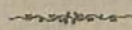
Qué importa que por un momento haya secado sus lágrimas, si su mano invisible, su pensamiento, en una palabra, no ha procurado enjugar las lágrimas del alma; esas lágrimas mil veces mas dolorosas que las del cuerpo que sólo destilan sangre, mientras que aquellas ahogan sin que el mundo lo vea?

Si la accion no vá acompañada de la espresion; si al par que se abre la mano no brotan del corazon palabras que lleven el consuelo al alma del desvalido, de poco servirá la limosna.

Sin Amor no puede haber Caridad, así como sin caridad es imposible que el hombre sea bueno.

Meditad bien lo que os digo; y cuando vayais á vuestro hermano necesitádo, que vuestro corazon se conmueva; que vuestra alma le hable al mismo tiempo qne auxilie vuestra mano.

UN ESPÍRITU.



BIBLIOGRAFÍA.

—

Acaba de publicarse traducido á nuestro idioma por la Sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo EL GÉNESIS, LOS MILAGROS Y LAS PROFECIAS (1) que es la última de las obras dadas á luz por el Venerable ALLAN KARDEC.

Todo juicio que sobre este libro tratáramos de hacer seria, sobre tardio, pequeño; tardio, porque el libro ha circulado aunque en idioma extrangero lo bastante en nuestro pais, para que la mayoria inmensa de nuestros hermanos, sino todos, hayan podido juzgarlo despues de haber meditado sobre lo que sus páginas contienen: pequeño, porque aún distamos mucho de poder alcanzar

(1) Volúmen de 500 págs. en 4°. mayor—12 rs: en esta capital; calle Laguna, 19, por correo 14 rs.

en comprension lo que el profundo filósofo y el elevado génio del autor, nuestro maestro, ha podido esculpir en esta como en sus obras todas que á la doctrina se refieren.

Nos limitamos, pues, á recomendar su adquisicion á nuestros abonados que ya no lo tengan, seguros de que encontrarán en él el desarrollo de teorías apenas bosquejadas en las obras fundamentales que le hán precedido de la doctrina, á la vez que principios, que bien estudiados, contribuirán á dar ensanche al círculo de conocimientos que ya posean sobre la nueva ciencia.

MISCELÁNEA.

Hemos tenido el gusto de leer la primera hoja suelta sobre es-espiritismo que ha dado á luz el centro propagandista barcelonés titulado: «Amor», y creemos que la forma y modo en que se publican y expenden estos trabajos han de contribuir mucho á que la doctrina se extienda y se conozca por las clases todas de la sociedad, (de las que muchas aun hoy están en el error que les inculcaran los enemigos de todo progreso y por consiguiente de la nueva revelacion), que entre otros es uno de los fines á que aspiran aquellos nuestros hermanos.

Intitúlase: *La Revelacion tercera*, y contiene los siguientes artículos: Una iglesia racionalista, tomado de El Espiritismo (n°. 3). El Fatalismo. Roma y el Espiritismo de *El paladin de Maria;* ó sea, carta de dicha revista á D. Rafael Degollada, comentada y contestada por el Centro Amor. A nuestros hermanos espiritistas Anuncio.

A continuacion trascribimos el último de aquellos á nuestros abonados, de quienes nos atrevemos á esperar y les rogamos apoyen este nuevo centro de propaganda, y que se dirige:

Á NUESTROS HERMANOS ESPIRITISTAS.

«Todos los hermanos que con sus luces quieran encargarse del estudio especial de uno de los puntos culminantes ó secundarios

de la doctrina Espiritista, les suplicamos nos lo indiquen para, recomendar la equitativa distribucion de trabajos entre los centros españoles, esparcidos por todo el globo.

Por de pronto, hasta que otros centros ó individuos se ofrezcan, suplicamos que nos remitan los estudios, observaciones, comunicaciones y objeciones que tengan relacion con el sufrimiento de los espíritus y modos de aliviarlos, consolarlos y encaminarlos; como tambien todo lo que sea relativo á las leyes, desarrollo y progreso de las simpatías y antipatías, á cúyos estudios se dedica el centro Amor, de Barcelona, de donde emana esta hoja.

Esperamos confiadamente que la prensa periódica espiritista secundará desarrollando estas pequeñas indicaciones de distribucion de trabajo, dando á conocer los individuos y los centros que se dediquen á objetos determinados y á estudios especiales.

Una hoja suelta, 2 cuartos.

Esta hoja de propaganda se vende al comercio á razon de 12 escudos millar.

A los centros federados ó de propaganda y á las personas caritativas y amantes de la ilustracion á 10 rs. cien ejemplares.

Los donativos para la propaganda serán devueltos al dador en papel á razon del precio designado á los centros federados y suscritos á un número de hojas, sea cual fuere la cantidad dada á este objeto, desde el mas pequeño óbolo. Los donativos de alguna valía que no especifiquen la direccion ó el destino que debe darse al donativo, se repartirá grátis á la salida de los trenes ó á mitad de precio el género distribuido á fin de hacer mas general el beneficio de la propaganda.»

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE HIJOS DE FÉ

Calle de Tetuan núm. 35.